

EL RINCON DE LA HISTORIA

LOS COMIENZOS DE LA MÚSICA DE CÁMARA EN CHILE

«La Sociedad Filarmónica de Chile», fundada en 1826, por obra de un grupo numeroso de aficionados, bajo el patrocinio de doña Isidora Zegers de Huneus y don Carlos Drewetcke, señala la primera tentativa para ofrecer al público conciertos de cámara.

El trabajo preparatorio realizado por estos animadores musicales, en una incierta época política, merece un cariñoso recuerdo. Surgía la Sociedad Filarmónica de las tertulias que en casa de doña Isidora Zegers venían reuniéndose a partir de 1823; era ella el alma social del grupo y a sus desvelos se debió en parte el buen éxito de esta tentativa.

Por fin el 4 de Marzo de 1826, pudieron agruparse en la oficina de Mr. Ingraham, los músicos más connotados de la afición de Santiago y Valparaíso. Se eligieron con cuidado los programas, se ensayaron con honradez los trozos, y en el local de la Filarmónica, Santo Domingo esquina de Claras, pudo ofrecerse el primer concierto a todos aquellos que habían suscrito las acciones que hicieron posible financiar el proyecto.

La presentación se hizo con el siguiente programa:

- 1.—Sinfonía de Haydn.
 - 2.—Dúo «Dei Zingari in fiero», de Paisiello, cantado por doña Rosa Ochagavía y don Carlos Drewetcke.
 - 3.—Sonata para piano, violín y violoncello de Hummel, interpretada por doña Josefa Gandarillas, el maestro Robles (el autor de la primera Canción Nacional) y don Carlos Drewetcke.
 - 4.—Aria del «Matrimonio Secreto», de Cimarosa, cantada por doña Rosario Garfías.
 - 5.—Trío para guitarra de Gragnani, ejecutado por doña Rosario Valdivieso, doña Isidora Zegers y don Rafael Correa.
- Intermedio: Una contradanza española.

Segunda parte:

- 6.—Trío de la «Inez», de Paer, cantado por doña Isidora Zegers, doña Rosa Ochagavía y don Carlos Drewetcke.
 - 7.—Sonata para piano, flauta y violoncello, interpretado por doña Carmen Lecaros y los señores Kindal y Drewetcke.
 - 8.—Dúo del «Matrimonio Secreto», por los señores Neil y Drewetcke.
 - 9.—Sonata para piano y violoncello de Steinbelt, por doña Rosa Ochagavía, doña Rosa Ramírez y don Carlos Drewetcke.
 - 10.—Aria de «Segismundo» de Rossini, cantado por doña Isidora Zegers.
- Final: Una contradanza española.—Una cuadrilla.—Una wals.
Otra contradanza española.

La acogida de los trescientos asistentes fué un estímulo para los organizadores, que al terminar el concierto recibieron una honrosa misiva del Director Supremo. *El Patriota Chileno* comentaba con entusiasmo, «ese espectáculo que se había ofrecido a los ojos del hombre observador»: el decorado de la gran sala con sus caprichos dorados; el silencio profundo que reina durante la ejecución; los modales suaves y amables del bello sexo; el comportamiento general».

La música era un trasplante de la que estaba en boga en Francia en esa época de la restauración borbónica. Se olvidaban en París las figuras egregias de Mozart y Haydn,— representados a veces en los programas de la Filarmónica—, por la gracia deleitosa de Paisello (1741-1816); el influjo napolitano de Cimarosa (1749-1801) y las extravagancias pianísticas del virtuoso berlinés Steinbelt (1771-1839).

Y como un permanente telón de fondo, en el áureo mobiliario del salón, sonaban las brillantes melodías de Rossini, que pronto iban a enamorar a los amigos de la «contradanza final», en las reuniones iniciales de la Sociedad Filarmónica».

E. P. S.